

Peribáñez y el Comendador de Ocaña

by Lope de Vega

scene edited by Shawna Orlando

Introduction to the scene:

Peribáñez and Casilda are newlyweds and madly in love with one another. When the Comendador is injured by a bull he is taken to Peribáñez' home and there falls for Casilda. Casilda and her cousins, Inés and Constanza, take a trip to Toledo. The Comendador follows them to Toledo and while there he has a portrait painted of Casilda in secrecy. Back at Peribáñez' home, the Comendador has one of his servants, Luján, work for Peribáñez and his other servant Leonardo win the heart of Inés, all in plans to win over Casilda. Luján gives the Comendador the news that Peribáñez is gone for the night and so the Comendador then plans to sneak into his home to win Casilda.

Excerpt from Acto Segundo.

Personajes:

LUJÁN, lacayo
LEONARDO, criado
CASILDA, desposada
PERIBÁÑEZ, novio
COMENDADOR
MENDO, Segador
LLORENTE, Segador
CHAPARRO, Segador
HELIPE, Segador
BARTOLO, Labrador

LUJÁN: ¿Eres tú, señor?

Salen el COMENDADOR y LEONARDO

COMENDADOR: Yo soy.
LUJÁN: Entra presto.
COMENDADOR: Dentro estoy.
LUJÁN: Ya comienzan a dormir.
Seguro por ellos pasa,
que un carro puede pasar
sin que puedan despertar.
COMENDADOR: Luján, yo no sé la casa.
Al aposento me guía.
LUJÁN: Quédese Leonardo aquí.
LEONARDO: Que me place.
LUJÁN: Ven tras mí.
COMENDADOR: ¡Oh amor! ¡Oh fortuna mía!
¡Dame próspero suceso!

Vanse

LLORENTE: Hola, Mendo!
MENDO: Qué hay, Llorente?
LLORENTE: En casa anda gente.
MENDO: ¿Gente?
Que lo temí te confieso.
¿Así se guarda el decoro
a Peribáñez?
LLORENTE: No sé.
Sé que no es gente de a pie.
MENDO: ¿Cómo?
LLORENTE: Trae capa con oro.
MENDO: ¿Con oro? Mátenme aquí

LLORENTE: si no es el Comendador.
MENDO: Demos voces.
LLORENTE: ¿No es mejor callar?
LLORENTE: Sospecho que sí.
Pero ¿de qué sabes que es
el Comendador?
MENDO: No hubiera
en Ocaña quien pusiera
tan atrevidos los pies,
ni aun el pensamiento, aquí.
LLORENTE: Esto es casar con mujer
hermosa.
MENDO: ¿No puede ser
que ella esté sin culpa?
LLORENTE: Sí.
Ya vuelven. Hazte dormido.

[Salen el COMENDADOR y LUJÁN]

COMENDADOR: ¡Ce! ¡Leonardo!
LEONARDO: ¿Qué hay, señor?
COMENDADOR: Perdí la ocasión mejor
que pudiera haber tenido.
LEONARDO: ¿Cómo?
COMENDADOR: Ha cerrado y muy bien
el aposento esta fiera.
LEONARDO: Llama.
COMENDADOR: ¡Si gente no hubiera...!
Mas despertarán también.
LEONARDO: No harán, que son segadores,
y el vino y cansancio son
candados de la razón
y sentidos exteriores.

COMENDADOR: Pero escucha, que han abierto
la ventana del portal.
LEONARDO: Todo me sucede mal.
COMENDADOR: ¿Si es ella?
COMENDADOR: Tenlo por cierto.

Sale a la ventana con un rebozo, CASILDA

CASILDA: ¿Es hora de madrugar,
amigos?
LORENTE: Trae capa con oro.
MENDO: ¿Con oro? Mátenme aquí
si no es el Comendador.
LLORENTE: Demos voces.
MENDO: ¿No es mejor callar?
LLORENTE: Sospecho que sí.
Pero ¿de qué sabes que es
el Comendador?
MENDO: No hubiera
en Ocaña quien pusiera
tan atrevidos los pies,
ni aun el pensamiento, aquí.
LLORENTE: Esto es casar con mujer
hermosa.
MENDO: ¿No puede ser
que ella esté sin culpa?
LLORENTE: Sí.
Ya vuelven. Hazte dormido.

[Salen el COMENDADOR y LUJÁN]

COMENDADOR: ¡Ce! ¡Leonardo!
LEONARDO: ¿Qué hay, señor?

COMENDADOR: Perdí la ocasión mejor
que pudiera haber tenido.
LEONARDO: ¿Cómo?
COMENDADOR: Ha cerrado y muy bien
el aposento esta fiera.
LEONARDO: Llama.
COMENDADOR: ¡Si gente no hubiera...!
Mas despertarán también.
LEONARDO: No harán, que son segadores,
y el vino y cansancio son
candados de la razón
y sentidos exteriores.
Pero escucha, que han abierto
la ventana del portal.
COMENDADOR: Todo me sucede mal.
LEONARDO: ¿Si es ella?
COMENDADOR: Tenlo por cierto.

Sale a la ventana con un rebozo, CASILDA

CASILDA: ¿Es hora de madrugar,
amigos?
COMENDADOR: Señora mía,
ya se va acercando el día
y es tiempo de ir a segar.
Demás que, saliendo vos,
sale el sol, y es tarde ya.
Lástima a todos nos da
de veros sola, por Dios.
No os quiere bien vuestro esposo,
pues a Toledo se fue
y os deja una noche. A fe
que si fuera tan dichoso

CASILDA:

el Comendador de Ocaña
-que sé yo que os quiere bien,
aunque le mostráis desdén
y sois con él tan extraña-
que no os dejara, aunque el Rey
por sus cartas le llamara;
que dejar sola esa cara
nunca fue de amantes ley.
Labrador de lejas tierras,
que has venido a nuesa villa
convidado del agosto,
¿quién te dio tanta malicia?
Ponte tu tosca antiparra,
del hombro el gabán derriba,
la hoz menuda en el cuello,
los dediles en la cinta.
Madruga al salir del alba,
mira que te llama el día,
ata las manadas secas
sin maltratar las espigas.
Cuando salgan las estrellas,
a tu descanso camina,
y no te metas en cosas
de que algún mal se te siga.
El Comendador de Ocaña
servirá dama de estima,
no con sayuelo de grana
ni con saya de palmilla.
Copete traerá rizado,
gorguera de holanda fina,
no cofia de pinos tosca,
y toca de argentería.
En coche o silla de seda

los disantos irá a misa,
no vendrá en carro de estacas
de los campos a las viñas.
Dirále en cartas discretas
requiebros a maravilla,
no labradores desdenes
envueltos en señorías.
Olerále a guantes de ámbar,
a perfumes y pastillas,
no a tomillo ni cantueso,
poleo y zarzas floridas.
Y cuando el Comendador
me amase como a su vida,
y se diesen virtud y honra
por amorosas mentiras,
más quiero yo a Peribáñez
con su capa la pardilla
que al Comendador de Ocaña
con la suya guarnecida.
Más precio verle venir
en su yegua la tordilla,
la barba llena de escarcha
y de nieve la camisa,
la ballesta atravesada,
y del arzón de la silla
dos perdices conejos,
y el podenco de traílla,
que ver al Comendador
con gorra de seda rica,
y cubiertos de diamantes
los brahones y capilla;
que más devoción me causa
la cruz de piedra en la ermita,

COMENDADOR:

CASILDA:

MENDO:

LUJÁN:

COMENDADOR:

que la roja de Santiago
en su bordada ropilla.
Vete, pues, el segador,
mala fuese la tu dicha,
que si Peribáñez viene
no verás la luz del día.

Quedo, señora. (Señora!
Casilda, amores, Casilda,
yo soy el Comendador;
abridme, por vuestra vida.
Mirad que tengo que daros
dos sartas de perlas finas
y una cadena esmaltada
de más peso que la mía.
Segadores de mi casa,
no durmáis, que con su risa
os está llamando el alba.
Ea, relinchos y grita,
que al que a la tarde viniere
con más manadas cogidas,
le mando el sombrero grande
con que va Pedro a las viñas.

Quítase de la ventana

Llorente, muesa ama llama.
Huye, señor, huye aprisa,
que te ha de ver esta gente.
¡Ah, crüel sierpe de Libia!
Pues aunque gaste mi hacienda,
mi honor, mi sangre y mi vida,
he de rendir tus desdenes,
tengo de vencer tus iras.

Vanse el COMENDADOR, [LUJÁN y LEONARDO]

BARTOLO: Yérquete cedo, Chaparro,
que viene a gran prisa el día.
CHAPARRO: Ea, Helipe, que es muy tarde.
HELIPE: Pardiez, Bartol, que se miran
todos los montes bañados
de blanca luz por encima.
LLORENTE: Seguidme todos, amigos,
porque muesama no diga
que porque muesamo falta
andan las hoces baldías.

Glossary:

Alba- daybreak
Amantes- lovers
Ámbar- amber
Atrevido- daring
Callar- to be quiet
Cinta- ribbons
Cofia- cap
Desdén- scorn
Dichoso- happy
Ermita- sanctuary, hermitage
Escarcha- frost
Esmaltada- decorated
Gabán- jacket
Gastar- to waste
Gorguera- ornament on the collar, ruff
Huir- flee

Manar- to drip
Me place- let it please me
Podenco- hound
Rendir- to pay (tribute)
Requebrar- to pay loving compliments to
Saya de palmilla- thick petticoat
Sayuelo- a small jacket
Segador- reaper
Sierpe- snake
Tosca- rough
Yegua- female horse
Yérquete- stand up

Discussion Questions:

Why do the reapers assume that the Comendador has entered the home?

How do we know that Casilda truly loves Peribañez?

Who does the Comendador pretend to be and why?

Why do the reapers pretend to sleep instead of defending the household? When do they finally go to help Casilda?